

¡Evangelizar, evangelizar y evangelizar!

«¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: "¡Tu Dios reina!"». Isaías 52: 7, RV95

Vivimos tiempos difíciles y peligrosos. Debido a esta realidad que experimenta el ser humano, surge la necesidad de alivio, paz, fortaleza y felicidad. No hemos de ignorar esta realidad pues, cada día, pasamos por situaciones que nos generan miedo, ansiedad y mucha expectación.

No obstante, esto no debería sorprendernos, ya que la Biblia declara que experimentaríamos todas estas cosas en los tiempos finales de la historia de este mundo: «*Se desmayarán de terror los hombres, temerosos por lo que va a sucederle al mundo, porque los cuerpos celestes serán sacudidos*» (Luc. 21: 26, NVI).

En el año 1999, la hermana Minerva, siguiendo el mandato divino, se propuso compartir el evangelio en la comunidad donde vivía. Un día, conoció a un joven que había perdido a su madre tres años antes en la unidad de cuidados intensivos del hospital de su localidad. Con tan solo catorce años, estaba experimentando la pérdida de uno de los pilares fundamentales de su hogar.

Este joven recibió la invitación para asistir a una serie de conferencias de evangelización a las que asistió, y estas marcaron para siempre su vida. Con el paso del tiempo, llegó a comprender que Dios tenía un plan muy especial para él en este mundo. Aceptó el evangelio de salvación por medio del sacrificio de Jesús y selló su pacto con Dios a través del bautismo.

Analicemos cómo empezó todo... Con un gesto sencillo, tocando la puerta de alguien que

necesitaba conocer el amor de Dios y su plan de salvación. Gracias a que alguien tuvo la disposición y el deseo de evangelizar, de cumplir con el mandato divino de hacer discípulos.

Elena G. de White declara: «Dios llama a obreros consagrados que sean leales a él: obreros humildes que comprendan la necesidad de predicar y que no retrocedan, sino que cada día realicen fielmente su tarea dependiendo de la ayuda y el poder de Dios en cada emergencia que surja. El mensaje ha de ser llevado por los que aman y temen a Dios» (*El evangelismo*, cap. 1, p. 20).

¡Evangelizar, evangelizar y evangelizar! Esa debe ser nuestra única consigna en cada oportunidad que tengamos.

Es nuestra misión en esta tierra. De la misma forma, la misericordia, la paz, la confianza, la caridad y el verdadero amor deben estar presentes en nuestra vida diaria.

La voz de cada hijo de Dios debe escucharse con seguridad, con firmeza, pero de forma dulce y a su vez clara, diciendo: «¡Jesús te ama y vendrá pronto a buscarte!».

Hoy más que nunca debemos estar convencidos de que el Espíritu Santo está listo para atraer a muchos más al resplandor de la verdadera Estrella de la mañana.

Pr. Enyerber Pana,
Departamento de Mayordomía,
Misión Bocas del Toro, Panamá.

Buscar y salvar

«Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido». Lucas 19: 10, RV95

La pandemia del COVID-19, sin lugar a duda, impactó la vida de los miembros de la iglesia para seguir hablando de la esperanza que hay en Jesús. Introdujo nuevas palabras o expresiones en nuestro vocabulario habitual como: «reinventar», «confinamiento», «distanciamiento social», «Zoom», etcétera. Si bien ha sido un tiempo de sufrimiento, también ha sido una oportunidad para aprender cómo el mundo y la iglesia han cambiado.

Una palabra que retomó mucha relevancia fue: «**compromiso**». Sí, esa palabra está asociada a las personas y a la manera como se unen para lograr un objetivo. Reconocimos que el principal recurso de la iglesia son las personas; Jesús vino por personas, lideró por personas, murió por personas y regresará para llevar a las personas al cielo. Indudablemente, las iglesias que tuvieron el mayor número de personas comprometidas sortearon los retos impuestos por la pandemia de una mejor manera y hoy continúan creciendo.

¿Cómo puedo contar con más personas comprometidas en la iglesia? Esta pregunta trae al escenario otra palabra, no tan nueva, pero sí olvidada en sus prácticas más básicas: «**discipulado**».

Para ilustrar el impacto del discipulado en la vida de una persona e incluso de toda una familia, haré referencia a una experiencia familiar. Mis padres recuerdan que después de su bautismo y alternándose du-

rante un año, dos familias de la iglesia los visitaban los viernes por la tarde para recibir el sábado juntos. Además, les enseñaron algunos menús para el almuerzo del sábado, que se podían preparar desde el viernes, como también algunas claves para el estudio de la Guía de la Escuela Sabática. Aunque habían recibido todos los estudios bíblicos, el proceso de formación al «**discipulado**», aún continuaba.

Jesús, nuestro modelo para hacer discípulos, nos dejó los principios del discipulado bíblico: «*Después subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él. Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar*» (Mar. 3: 13, 14, RV95). Según este pasaje, Jesús hizo discípulos a través de tres principios:

1. Designó a doce (**relación**),
2. para que estuvieran con él (**comunidad**),
3. y para enviarlos a predicar (**misión**).

Estamos viviendo tiempos muy especiales para aprender y hacer cambios, ¿y si nos ocupamos del discipulado de manera intencional en la iglesia? Necesitamos encontrar la manera de hacer discípulos de Jesús comprometidos con la misión en cada iglesia local.

Pr. Daber Bedoya,
Ministerios Personales y Escuela Sabática, Misión
Noroccidente Bogotá y Boyacá, Colombia.

La fidelidad a la misión y cómo es recompensada

«A los hijos de Leví les he dado como herencia,
por su ministerio, todos los diezmos de Israel,
ya que ellos sirven en el ministerio del tabernáculo
de reunión». Números 18: 21

Los soldados son llamados por su país para servir en el ejército con la misión fundamental de defender a sus ciudadanos, la integridad territorial y la soberanía de la nación. Ese personal militar es bien compensado por las fuerzas armadas, pues da su vida para defender los intereses nacionales.

Aquellos que han sido llamados para servir en el ejército de Jehová, quienes como misión principal guían la iglesia en la culminación de la tarea dada por Jesús, también reciben un trato singular para que dediquen sus vidas al servicio de la iglesia. Habrás leído y recitado decenas de veces que *«el obrero es digno de su salario»* (1 Tim. 5: 18, RVA15). El pastor Ángel Manuel Rodríguez señala: «El Nuevo Testamento deja claro que las iglesias proveyeron para el bienestar de los apóstoles y los trabajadores del evangelio» (*Tithing in the New Testament & the Christian Church*, p. 25).

¿Comprendes las dimensiones de lo que esto puede significar como ministro que sirves a la causa hoy? Los beneficios que disfruta el obrero ministerial han provocado la admiración de ejecutivos de empresas privadas, los cuales, a pesar de las limitaciones, parecieran tener una amplia gama de

elementos que conforman el paquete de compensación.

Un ministro adventista típicamente recibe un salario básico mensual, que se calcula basado en su experiencia, preparación y nivel de responsabilidad. Con la misma frecuencia, recibe un reembolso por los gastos que tiene en renta o pago de hipoteca, teléfono/internet, viajes y depreciación del automóvil. Otras necesidades que surgen al obrero también son suplidas por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Puerto Rico. Dependiendo de las condiciones económicas del campo local, también se ofrece al pastor ayuda para el pago de las utilidades de su hogar, cubierta de seguro para su auto y asistencia para la reparación de este. Se le cubren también los costos de la mudanza cuando es trasladado. Es recipiente de una generosa aportación para el pago de la cubierta del seguro médico y ciertos gastos médicos son cubiertos, cuando un seguro no cubre el tratamiento.

La familia es tomada en cuenta, pues constituyen el primer ministerio del pastor y son el apoyo en su arduo trabajo. El cónyuge y los hijos están involucrados en su trabajo, razón por la cual se extienden algunos de los beneficios a los miembros del

núcleo familiar y se le brinda asistencia económica para su educación. Recursos adicionales (equipos, materiales, etc.) son ofrecidos como herramientas para su buen desempeño, además de adiestramientos y talleres que fomentan el crecimiento positivo en la vida personal del pastor y los suyos.

Se hace provisión además para el tiempo del retiro, esperando que los obreros gocen de buena salud y seguridad financiera en sus años de jubilación. Para esto se mantiene un Plan de Beneficios Definidos, mediante el cual se establecerán beneficios a tenor con los años servidos, sin que el empleado necesariamente haga contribuciones. Este es un beneficio que debe ser complementado con otros medios, como por ejemplo el Seguro Social, impuesto obligatorio pagado entre el patrono y el empleado con el entendido de que, al tiempo de su retiro, luego de haber cumplido con los requisitos establecidos, el beneficiario recibirá una pensión.

El ministro adventista vive para Dios y es sostenido por él mediante su bondadosa iglesia. Se debe a ella y su lealtad no debe estar con nada que entorpezca su misión de

salvar a la humanidad mediante Cristo. La compensación que recibe proviene del diezmo, el cual es sagrado y apartado para esparcir la semilla del evangelio. Elena G. de White dice: «El Señor ha querido que la proclamación del evangelio dependa de la consagración de los talentos y las ofrendas voluntarias de su pueblo. Al mismo tiempo que ha llamado a algunos a ser predicadores de la Palabra, ha convertido en privilegio de toda la iglesia el poder participar en la gran comisión por medio de la aportación de los recursos de todos los miembros para el sostén [de los llamados a evangelizar]. El Señor nos ha confiado asimismo el cuidado de los pobres, que son representantes suyos. El diezmo de todos nuestros ingresos lo reclama el Señor como suyo, para que sea dedicado únicamente a sostener a aquellos que se entregan a la predicación del evangelio» (*En los lugares celestiales*, 23 de octubre, p. 304).

¡Qué gran privilegio y responsabilidad la ser llamados a evangelizar!

Pr. Luis A. Rivera Maldonado,
presidente de la Unión de Puerto Rico.

Una bendición llamada leucemia

«He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad».

Jeremías 33: 6 RV60

Entré en un estado de histeria al escuchar el diagnóstico del médico: leucemia mielóide aguda M1, con un 95 % de la médula ósea invadida por el cáncer.

El médico me explicó que debía someterme a agresivas quimioterapias y que, si sobrevivía a estas, sería necesario un trasplante de médula ósea ya que mi médula quedaría sin funcionar o produciendo células cancerígenas.

En mi situación, había tres condiciones que debían cumplirse: fortaleza física para resistir las quimioterapias, tener un donante de médula ósea 100 % compatible conmigo, y contar con los recursos financieros para pagar no solo los altos costos de las quimioterapias y el trasplante de médula, sino también los medicamentos y tratamientos que por largos años requeriría.

Inicié las sesiones de quimioterapia en mi país, Honduras y, al mismo tiempo, mis padres enviaron mi expediente médico y las muestras de sangre para saber mi compatibilidad con la de mis dos hermanos al National Institutes of Health (NIH), en Bethesda, Maryland, Estados Unidos. Tenía que esperar a ser aceptada en el hospital y a tener el resultado de compatibilidad con mis hermanos para ser candidata al trasplante.

Los meses transcurrieron y al finalizar la cuarta quimioterapia, me encontraba muy débil y deteriorada físicamente, presenté cua-

tro paros cardiacos, por lo que fue necesario conectarme a un respirador artificial en la sala de cuidados intensivos. Para ese entonces, había estado hospitalizada durante cinco meses de manera continua en un hospital privado recibiendo las quimioterapias, lo cual había agotado no solo mi fuerza física, sino también en gran cantidad los recursos económicos de mis padres.

Las posibilidades de vida se reducían cada día, ya no era tan solo la enfermedad y el tratamiento de quimioterapia, ahora había que esperar el resultado de los cuatro paros cardiacos que había sufrido consecutivamente por un espacio de 45 minutos. Esto sin contar que estábamos a la espera de los resultados de compatibilidad de mis dos hermanos, los únicos candidatos para ser mis donantes. Las posibilidades de compatibilidad con ellos eran de un 6 % por los factores genéticos y por el número de hermanos que éramos.

Después de estar días conectada a un respirador, Dios me permitió salir de la sala de cuidados intensivos, los médicos no se explican cómo no me quedaron secuelas en el cerebro ni en el corazón después de haber tenido que realizarme el mecanismo de resucitación y habiendo tenido falta de oxigenación en el cerebro durante tan largo tiempo.

Casi al mismo tiempo que salía de la sala de cuidados intensivos y me recuperaba de

los paros cardíacos, recibimos los resultados de las pruebas de compatibilidad, de estos resultados dependía mi trasplante. Caímos de rodillas al leer el resultado, Dios había provisto el donante, mi hermano mayor Saúl era compatible conmigo en un 100 %.

Como en un abrir y cerrar de ojos me encontré nuevamente en una cama de hospital, viajé directamente al NIH para realizarme el trasplante. Mi hermano, mi otra mitad como le llamo desde ese entonces, se sometió a tratamientos rigurosos para aumentar su producción de células madre y linfocitos; y yo, nuevamente me encontré recibiendo tratamientos de quimioterapias, radiaciones totales del cuerpo y muchos otros tratamientos para estar listos para el trasplante.

El 5 de octubre del 2004, se me practicó un trasplante de médula ósea. Nuevamente, la sombra de la muerte y las complicaciones por las reacciones del trasplante en mi cuerpo rodeaban mi vida y volvieron a situarme en una condición crítica y de dolor físico y emocional.

En ese momento, tuve un encuentro con Jesús y le entregué mi vida. Le pedí perdón, restauración y acepté su voluntad en cuanto a mi sanidad física. Ese día nací de nuevo, rodeada de incertidumbre, dolor y desesperación, pero Jesús me había dado la paz y la sanidad interior que tanto necesitaba.

Mi recuperación fue lenta, muchas complicaciones surgieron, el dolor físico y la muerte siguieron rodeando mi vida, pero yo sentía paz, había sido perdonada y restaurada por Jesús, tenía esperanza cualquiera fuera la situación por enfrentar o mi destino final. Dios convirtió este dolor en la experiencia más extraordinaria para mí, ya que pude tener un encuentro verdadero con Jesús, y pude vivir milagros inimaginables sali-

dos de sus manos de amor y dedicados especialmente para mí.

Vivo agradecida con Dios por su perdón y restauración, y por la sanidad física que me ha regalado durante estos más de dieciocho años desde mi trasplante. Durante estos años, he tenido otros desafíos serios de salud, pero sus brazos de amor siguen firmes y extendidos para mí todos los días. Agradezco a mis padres Jesús y América por su fe inquebrantable, por su confianza en que la sanidad vendría de Dios a pesar de los pronósticos médicos, por no pensar en nada para que yo lo tuviera todo. Doy gracias a mi esposo Roberto, por su amor y dedicación, por ser quien le ha dado vida a mis años, por aceptar el reto de acompañarme en la vida sin saber qué nos traería el futuro; a mi hermano Saúl, mi donante, mi otra mitad, por regalarme de su vida, para que yo siguiera viviendo; a mi hermano Jesús, mi niño valiente, por ser el roble fuerte donde mis padres y yo siempre descansamos; a mis cuñadas Andrea y Marianne; a mi familia; a mi equipo de médicos y enfermeras, porque me ayudaron a pelear esta batalla; a los miembros de la Iglesia Adventista de Tepeyac en Honduras; y a mi pastor Carlos Fres y su familia, ungido de Dios, con un poderoso don de oración por dedicar largas horas de oración y súplicas a Dios, clamando por mi sanidad; porque sus oraciones intercesoras llegaron al atrio celestial y me dieron la oportunidad no solo de recibir la sanidad física, sino también de comprender y aceptar el gran sacrificio que Cristo hizo por mí en la cruz del Calvario.

Gisselle Abastida de Brown,
asistente profesional,

Departamento de Escuela Sabática,
Misión Adventista y Ministerio de Posibilidades,
División Interamericana.

Actividad consciente y pasividad funcional en la evangelización

«Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo» (Mateo 9: 35, RV95).

Se reconoce y acepta que la iglesia establecida por Cristo es un movimiento. Jesús les dijo a sus discípulos: *«Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»* (Mat. 28 :19, NVI).

Mediante esta orden de marcha, los discípulos, a través de una actividad consciente, debían llevar las buenas nuevas del Salvador a todas las naciones entonces conocidas. Así fue como la fe cristiana se estableció en la mayoría de los países del Antiguo Oriente Próximo y del Medio Oriente, en muy poco tiempo.

Incluso hoy, el cristianismo quiere ser un movimiento activo. En efecto, el mandato de hacer discípulos permanece para todos los cristianos, porque está ligado a la promesa escatológica: *«Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo»* (Mat. 28: 20, NVI).

Estar en movimiento como cristiano requiere cierta conciencia de la disciplina de Cristo. Para ello, los cuatro evangelios ofrecen una descripción exhaustiva de la práctica de Cristo.

En Mateo 9: 35-38, encontramos nada menos que seis elementos de la dirección de Cristo para iniciar y mantener eficazmente su actividad en movimiento. Estos elementos se presentan en este pasaje mediante verbos de acción (caminar, enseñar, predicar, curar, contar y orar), que reflejan el ca-

rácter cinético de su obra, y que sus seguidores deberían replicar posteriormente.

Así, leemos en el versículo 35, que *«recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo»* (RV95).

Observemos que, en este punto de la narración, Cristo hace una pausa en su avance, indispensable para completar su proceso evangélico. En el versículo 36, leemos: *«al ver a las multitudes tuvo compasión de ellas»* (RV95). Aquí, el movimiento parece suspendido. Jesús ya no es activo, sino que se vuelve pasivo. Sin embargo, esta pasividad jugará un papel determinante en la continuación de los acontecimientos, y adquirirá un carácter funcional en el proceso evangélico. Esta pasividad, que podemos calificar como «funcional», llevará a Cristo a restaurar su actividad en los versículos 37 y 38 donde leemos: *«Entonces dijo a sus discípulos [...] rogad pues al Señor...»* (RV95).

El método de Cristo combina la pasividad funcional con la actividad consciente. Estas etapas, que se alternan, permiten al discípulo identificar y evaluar las necesidades de la misión, hacer un balance de sus motivaciones personales y ver las soluciones disponibles para él. En la pasividad funcional, el discípulo de Cristo verá a la multitud, se conmovirá con la compasión; y entonces su actividad consciente será orar al Señor de la mies.

Anónimo

Hacer discípulos: una misión ontológica

«Un discípulo no está por encima de su maestro; mas todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será como su maestro». Lucas 6: 40, LBLA

¿Te has preguntado alguna vez qué significa hacer discípulos?

En Mateo 28: 19, Jesús ordena a sus discípulos que vayan y hagan «discípulos de todas las naciones». A menudo, al analizar este pasaje, la atención se centra en la actividad de esta misión: hacer discípulos. Sin embargo, también podríamos, y con razón, poner el énfasis en el agente misionero: el hacedor de discípulos. Desde esta perspectiva, hacer discípulos no es una cuestión de actividad o función, sino un estado. En esta lógica, la actividad revela la identidad, y el hacedor de discípulos sería él mismo un discípulo.

Nótese, en el mismo pasaje, que Jesús confía la tarea de hacer discípulos a sus discípulos. Enseñaba que el hacedor de discípulos debe ser él mismo un discípulo; es decir, primero debe conocer y practicar la disciplina de su maestro. Esta dimensión del ser es esencial en el discipulado. Los apóstoles, habiendo sido llamados a ser hacedores de discípulos, probablemente se hicieron la pregunta crucial: «¿Cómo lo hacemos?». Para algunos, la respuesta era ciertamente mucho más obvia que para nosotros hoy; solo tenían que recor-

dar cómo hizo Cristo para convertirlos en sus discípulos.

Por ejemplo, cuando Jesús llamó a Pedro a ser su discípulo, presentó su invitación ontológicamente. Jesús no le dijo «desde ahora pescarás hombres», sino que le dijo «desde ahora serás pescador de hombres» (Luc. 5: 10). En la primera propuesta, el énfasis está en la actividad «pescar hombres», pero en la invitación de Cristo a Pedro, el énfasis está en el agente, el «pescador de hombres».

Además, en el Sermón de la Montaña, presentando la correlación entre Maestro y discípulo, Jesús vuelve a subrayar la dimensión ontológica del discipulado. En Lucas 6: 40, dice que «todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será [no "hará"] como su Maestro» (LBLA).

El llamado a hacer discípulos descansa en el principio ontológico y no simplemente en el activismo.

Hoy, como entonces, la misión de hacer discípulos recae en los que son discípulos mismos. ¡Seamos discípulos, hacedores de discípulos!

Anónimo.

El Fondo de Inversión

«Pruébenme en esto —dice el SEÑOR Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde». Malaquías 3: 10, NVI

El Fondo de Inversión es una maravillosa aventura de fe y bendiciones que el Señor nos ofrece a través de la Escuela Sabática. El que decide embarcarse en un plan o en un programa de inversión en el que Dios es el socio principal, difícilmente puede imaginar las muchas experiencias enriquecedoras e inimaginables que tendrá.

Crecí en la iglesia y escuché muchas experiencias de personas que experimentaron las innegables bendiciones del Fondo de Inversión. La mayoría de las historias consistían en invertir en animales o árboles estériles y no me interesaban.

Sin embargo, hace unos años un director de Escuela Sabática me contó una historia que me dio otra visión de este fondo. En efecto, estaba invitando a los miembros de la iglesia a consagrar a sus familias. Estaba lejos de imaginar que esto fuera posible y fue una verdadera revelación para mí. Entonces comprendí que este mensaje estaba dirigido a mí y aproveché la oportunidad, no solo para poner a prueba a Dios como él nos invita a hacer (ver Mal. 3: 10), sino también y, sobre todo, para encomendarle a mi familia que no forma parte de su iglesia.

Ese fue el comienzo de una maravillosa aventura, que he estado experimentando

desde entonces. Me comprometí a dar el 5 % de mis ingresos al Señor. Lo que no sabía entonces es que mi familia y yo estaríamos bajo su protección en todos los aspectos. Efectivamente, durante todos estos años mi marido, mis dos hijos y yo, hemos gozado de muy buena salud y no nos faltó nada, ni me empobrecí. Puedo decir que las bendiciones que hemos recibido son innumerables, ya sea a nivel espiritual, profesional o familiar.

Aunque los demás miembros de mi familia aún no forman parte visiblemente de la gran familia de Dios, sé que algún día se cumplirá este deseo. Sigo confiando en que Dios es fiel y que ninguno de ellos fallará cuando nuestro Salvador regrese en gloria.

Este compromiso que hice con Dios me acompañará hasta mi último suspiro con su gracia.

Quiero decirle a cualquiera que aún no haya tenido esta experiencia que los bancos pueden fallar, pero el banco en el cielo nunca cerrará y el interés pagado es inmenso. Entonces, ¿por qué dudar?

*Esther Monpierre,
Asociación de Guadalupe.*

«Una imagen vale más que mil palabras»

«Haz que los israelitas me construyan un santuario para que yo habite en medio de ellos». Éxodo 25: 8, NTV

¿Quién no ha escuchado la famosa frase: «Una imagen vale más que mil palabras»? ¿Cuán importante es la imagen para nuestra iglesia local? He tenido que presidir muchas juntas de iglesia donde se percibe una resistencia pasiva cuando se plantea mejorar la imagen física del templo. Pareciera que invertir dinero en el edificio, cuando otras necesidades acosan a la iglesia, es una mala decisión. Pero les propongo reflexionar un poco en lo siguiente...

¿Qué significa «mejorar»? Según el Diccionario de la Real Academia Española, significa «acrecentar algo, haciéndolo pasar a un estado mejor». Nuestras iglesias siempre necesitan pasar a un estado mejor en todos los aspectos. Uno de estos aspectos que no se debe descuidar es la planta física y sus enseres. Mejorar nuestra imagen corporativa.

Cuando Dios pidió a su pueblo que le construyera *«un santuario para que yo habite en medio de ellos»* (Éxo. 25: 8, NTV), les dio el modelo y también una lista de los materiales y con los cuales se construiría. La mejor madera, los mejores metales preciosos y las mejores telas. Así lo dice la pluma inspirada: «Hacia falta gran cantidad de los materiales más preciosos y caros» (*Patriarcas y profetas*, cap. 30, p. 314). Esto nos da a entender que Dios espera que nuestros templos sean lo mejor que podamos tener.

Recuerden que mejorar es acrecentar, es pasar a un estado mejor. Por ello, les invito a revisar la planta física de su iglesia y los en-

seres, y a comenzar un proyecto de mejora. Hagan un plan maestro que implique lo siguiente: lo que requiere mantenimiento, mantenimiento; y lo que necesita ser cambiado, cambiarlo. Presupuesten los costos y establezcan unas etapas para su ejecución. Consigan los recursos financieros y ejecuten las obras conforme esos recursos vayan llegando. No tengan temor de invertir para el Señor, porque él proveerá. En la medida que avancen, los recursos llegarán. «*Di a los hijos de Israel que marchen*» (Éxo. 14: 15, RV95) fue la orden de Dios a Moisés. Eso aplica para todo en la obra de Dios.

Elena G. de White dice: «Felices son los que tienen un santuario, sea alto o humilde, en la ciudad o entre las escarpadas cuevas de la montaña, en la humilde choza o en el desierto. Si es lo mejor que pueden obtener para el Maestro, él santificará ese lugar con su presencia, y será santo para el Señor de los ejércitos» (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 464).

Dios permita que su casa de oración cada día mejore en todos los aspectos. Lo espiritual es importante, la adoración es importante, pero el lugar donde adoramos también es importante. Debemos obtener lo mejor para el Maestro. Y lo más importante de todo es que seamos santificados cada día con su presencia. Dios nos bendiga a todos.

Pr. Yerko Viana,

Ministerios Personales y Escuela Sabática,
Asociación Sur de Bogotá, Colombia.

Evangelismo sabio

«El fruto del justo es árbol de vida; el que gana almas es sabio». Proverbios II: 30, RV95

El rey Salomón no lo pudo expresar de una mejor manera. Conquistar almas siempre ha sido un arte y una elevada ciencia. Por tal razón, deberíamos considerar tres puntos esenciales en el momento de motivarnos a llevar un alma a Cristo, ya que en medio de la motivación y sin mala intención pensamos de una vez en frases como: «Quiero llevarte a mi iglesia», «Te invito a mi iglesia», «¿Cuándo vas a venir a mi iglesia?», «Quiero que conozcas mi iglesia», etcétera. De hecho, de esta manera obstaculizamos el proceso sabio de «ganar almas». Por ello, consideremos los siguientes consejos:

- Primero, gánalo para ti;
 - segundo, gánalo para Cristo;
 - y tercero, gánalo para la iglesia.
1. Ganarlos para nosotros mismos implica ganar su confianza, su aprecio, su cariño y su amistad. Esto implica tiempo, esfuerzo, recursos, dedicación y un amor sincero y desinteresado que cautive el corazón.
 2. Hemos de ganarlos para Cristo, mostrarles su amor, su gracia, su sacrificio, su misericordia, su juicio y su pronto regreso.
 3. Finalmente, llegará el momento para ganarlos para la iglesia, extendiéndoles una invitación a una conferencia, a un sábado

especial, a un servicio regular o a un Grupo Pequeño.

Sin lugar a duda, aunque suena sencillo, en la práctica no lo es del todo, porque siempre hay un precio que pagar. Elena G. de White señala: «Anímese por las palabras del Salvador: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. De este Compañero divino recibirá instrucción en la ciencia de salvar almas» (*Obreros evangélicos*, p. 484).

Al concluir, es bueno recordar que el sabio ganará para sí mismo una persona, que luego la llevará a Cristo y después la llevará a su Grupo Pequeño o a la iglesia. De esta manera, cada persona que vaya al templo no se sentirá extraña, porque tendrá personas amigas y conocidas que no permitirán que esté sola o que pase desapercibida; al contrario, se sentirá valorada, apoyada y parte de una gran familia, porque el fruto del justo es árbol de vida.

Pr. Andrés Palomino,
Ministerios Personales,
Misión Sur Andina,
Colombia.

La Escuela Sabática: Una iniciativa para involucrar a sus miembros en la misión

La Escuela Sabática es el recurso más antiguo que posee nuestra iglesia para enseñar y proclamar el evangelio de Jesucristo. La Escuela Sabática es un sistema de educación de la iglesia local, que procura fortalecer la fe y la práctica de la enseñanza religiosa en sus miembros; y a la vez, se define como agencia ganadora de almas, siendo su aspecto dinámico.

¿Cuál es la mejor iniciativa para involucrar a sus miembros en la misión de la iglesia, que consiste en buscar y salvar al perdido, tal como lo expresó Cristo en Lucas 19: 10?

Las estadísticas en las iglesias muestran que menos de un 10 % de la feligresía está involucrada en el trabajo práctico misionero. Pero ¿quién puede ser parte de la misión? Cada miembro, sin rango de edad y sin distinciones, es relevante y debe ser parte de esta misión de conocer y dar a conocer a Dios, de acercarnos a la Verdad y vivir en la Verdad.

¿Cómo podemos formar parte de la misión? Veamos dos iniciativas que pueden ser efectivas en el involucramiento de la iglesia en la misión:

1. Cada miembro de la clase de Escuela Sabática puede ser líder, pastor y evangelista:

- **Líder:** Toda persona ejerce influencia en los demás; esto conlleva una gran responsabilidad de la que nadie puede librarse. Cada persona tiene un potencial de ideas y hechos que motivarán a otros a hacer lo mismo que ellos: ser para hacer.
- **Pastor:** Cada miembro de Escuela Sabática es guarda de su hermano, y debe ocuparse del crecimiento espiritual y la protección de sí mismo y de aquellos que le rodean; por consiguiente, visitarlos y/o llamarlos durante unos minutos, se-

manalmente, puede marcar la diferencia en la vida de sus compañeros. Nuestro prójimo está esperando una relación basada en el amor. Un «¿cómo estás?» puede abrir puertas antes herméticas.

- **Evangelista:** Cada miembro de la Escuela Sabática tiene el deber y el privilegio de comunicar en cualquier lugar o situación, a quienes no conocen a Jesús, las buenas nuevas del evangelio.
2. Cada maestro de Escuela Sabática es responsable de promover en su grupo una unidad evangelizadora proyectada a la comunidad diariamente, individual o en parejas misioneras. El maestro en su clase debería ser:

- **Pastor:** Preocuparse y ocuparse de la vida espiritual y devocional, así como de la visitación de cada uno de los miembros de su clase. Ayudar basándose en las necesidades de los estudiantes.
- **Maestro:** Enseñar o repasar la Guía de Estudio de la Biblia. Respetar y valorar las opiniones, hacer las aclaraciones pertinentes con humildad y amor, y promover en ellos el paso de la «repetición» a «escudriñar las Escrituras».
- **Comunicador:** Anunciar cada actividad que se realice en la iglesia e invitar a todos a involucrarse y a participar. Cada miembro es importante y necesario en la iglesia.
- **Motivador:** Participar en el cumplimiento de la misión, motivando con el ejemplo. ¡Predicar y aplicar, vivir en la Verdad!

Pr. Luis F. Ardila,

*Ministerios Personales y Escuela Sabática,
Asociación Central Panameña.*

La relación del discípulo con la grey

«Mi padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos». Juan 15: 8, NVI

Comencemos definiendo los términos «discípulo» y «grey».

- El «discípulo» es una persona que sigue a Jesús, vive sus enseñanzas y se esfuerza para que otros conozcan a Jesús.
- La palabra «grey» se usa para definir a la congregación o hermandad de la iglesia.

Definitivamente, el discípulo debe tener buenas relaciones con la grey; en este caso, la iglesia en la cual sirve. Por lo general, los discípulos siempre tienen responsabilidades en la iglesia a la que asisten y viven relacionándose con los miembros.

Si el discípulo es un anciano, su relación será cordial, preocupado por la salvación de sus miembros, consejero; si está en la junta de la iglesia y esta se pone difícil, su tono será conciliatorio, siempre estará dispuesto a ayudar, establecerá un programa de crecimiento espiritual para tener más discípulos que miembros, apoyará todos los departamentos y será un ejemplo en todo.

Si es el director de Ministerios Personales, su preocupación será la predicación del evangelio; y su prioridad será preparar un

equipo, entrenándolo para que se integre a la misión; hará todo de manera voluntaria, su relación nunca será forzada; ayudará con amor para que la grey aprenda a dar estudios bíblicos, a tomar decisiones, a predicar; en otras palabras, su objetivo será que toda la grey se integre en lo que es más importante para un discípulo, hacer otros discípulos.

Cuando el nuevo discípulo nace, el discípulo de mayor experiencia no lo deja solo, mantiene buenas relaciones con él, asignándole tareas que le ayudarán a formar nuevos discípulos; esta es una cadena que no tiene fin.

La relación del discípulo con la grey estará siempre vinculada con los principios y valores de la iglesia mundial.

Las buenas relaciones del discípulo con la iglesia son vitales, porque los pastores se apoyan en tales hermanos, a quienes Dios ha llamado a ejercer un espíritu de unidad en la congregación.

*Pr. José Amilcar Herrera,
presidente de la Misión Sureste Panameña.*

Un beneficio de doble sentido

«Si los profesores abrieran sus corazones para recibir al Espíritu, serían preparados para cooperar con él en su ministerio en favor de los estudiantes». Elena G. de White

Sandra es profesora de francés en una escuela pública de secundaria, en una zona de educación prioritaria ubicada en el norte de Martinica, una pequeña isla de cuatrocientos mil habitantes.

El director y todos los profesores del colegio habían decidido poner en marcha un proyecto bastante ambicioso a favor de los alumnos de quinto grado de secundaria, de doce y trece años, considerados casos especiales, disruptivos y desmotivados.

De hecho, la idea era centrarse en estos alumnos con dificultades dándoles lo mejor: equipos informáticos, dotaciones para salidas con fines educativos, los mejores profesores, un horario equilibrado, y apoyo financiero para todos los proyectos educativos y culturales que les conciernen. Entonces la directora le ofreció a Sandra la famosa clase que nadie más quería.

Sandra aceptó sin dudarle porque creía que toda alma es valiosa a los ojos de Dios, y que nada es imposible para él. De modo que decidió colocar a los quince estudiantes en el banco celestial.

Cada mes ponía su Fondo de Inversión en la canasta elevando una oración a Dios en la que le pedía que ablandara sus corazones y cambiara el comportamiento de esos alumnos de quinto grado.

Cuánta razón tenía Sandra al poner su confianza en Dios, pues Elena G. de White afirma lo siguiente: «Si los profesores abrieran sus corazones para recibir al Espíritu, serían preparados para cooperar con él en su

ministerio en favor de los estudiantes. Cuando se le permita actuar libremente, producirá transformaciones maravillosas» (*Recibiréis poder*, 17 de mayo).

Dios contestó las oraciones de su sierva. Cambió no solo el corazón de los alumnos, sino también el suyo propio, porque Sandra se volvió más paciente, más comprensiva y sonriente. El amor de Dios hizo su obra en ella y los alumnos lo percibieron. Sandra cuenta que un día un alumno que quería participar en la clase de francés levantó la mano y, en vez de decir «profesora», dijo espontáneamente «mamá».

Sandra sonrió y entendió que Dios estaba actuando. Los alumnos de quinto grado mejoraron mucho, aprovecharon todas las oportunidades que se les dieron y progresaron notablemente. La escuela recuperó su tranquilidad y los demás profesores también se beneficiaron de las bendiciones de esta inversión.

Sandra lleva más de veinte años enseñando, todos los años invierte en el Fondo de Inversión por sus clases y le pide a Dios que trabaje en los corazones de todos sus alumnos.

¡Con Dios hacemos grandes cosas!

Jonathan Capricorne,
tesorero de la Unión de las Antillas
y la Guyana Francesas.

Testimonio

«No tengas miedo, que yo estoy contigo; no te desanimes, que yo soy tu Dios. Yo soy quien te da fuerzas, y siempre te ayudaré; siempre te sostendré con mi justiciera mano derecha». Isaías 41: 10, RVC

MI niñez no fue tan feliz, desafortunadamente fue similar a la que viven muchos niños que sufren a causa de un padre que se embriaga cada día.

Mi padre era uno de ellos. Llegaba a cualquier hora de la noche para levantarnos de nuestros sueños tranquilos e insultarnos junto a nuestra madre. Esto se repetía con mucha frecuencia. En algunas de esas ocasiones, nos teníamos que ir a altas horas de la noche regando con nuestras lágrimas el sendero que conducía de nuestra casa a la casa de nuestra abuela, que era cristiana. Mi abuela, con mucha paciencia, comenzó a inculcarnos el amor que muchas veces faltó en casa, era el amor de Dios, de un Padre amante y comprensivo.

Un día, le entregué mi vida a ese Padre amante y él cambió mis tristezas en gozo.

Entonces comencé a compartir mi testimonio con otras personas.

Hoy me hace feliz hablarles a otros de este Dios maravilloso, que puede darnos todo lo que el mundo nunca nos dará.

Dios no solo me dio alegría, sino un esposo amoroso, comprensivo y amante, ambos hoy servimos a Dios.

Para mí ha sido de gran apoyo el siguiente texto: «No tengas miedo, que yo estoy contigo; no te desanimes, que yo soy tu Dios. Yo soy quien te da fuerzas, y siempre te ayudará; siempre te sostendré con mi justiciera mano derecha» (Isa. 41: 10, RVC).

Genit Cervantes,
miembro de iglesia,
Colombia,

Buscar y salvar

«Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido». Lucas 19: 10, RV95

La pandemia del COVID-19, sin lugar a duda, impactó la vida de los miembros de la iglesia para seguir hablando de la esperanza que hay en Jesús. Introdujo nuevas palabras o expresiones en nuestro vocabulario habitual como: «reinventar», «confinamiento», «distanciamiento social», «Zoom», etcétera. Si bien ha sido un tiempo de sufrimiento, también ha sido una oportunidad para aprender cómo el mundo y la iglesia han cambiado.

Una palabra que retomó mucha relevancia fue: «compromiso». Sí, esa palabra está asociada a las personas y a la manera como se unen para lograr un objetivo. Reconocimos que el principal recurso de la iglesia son las personas; Jesús vino por personas, lideró por personas, murió por personas y regresará para llevar a las personas al cielo. Indudablemente, las iglesias que tuvieron el mayor número de personas comprometidas sortearon los retos impuestos por la pandemia de una mejor manera y hoy continúan creciendo.

¿Cómo puedo contar con más personas comprometidas en la iglesia? Esta pregunta trae al escenario otra palabra, no tan nueva, pero sí olvidada en sus prácticas más básicas: «discipulado».

Para ilustrar el impacto del discipulado en la vida de una persona e incluso de toda una familia, haré referencia a una experiencia familiar. Mis padres recuerdan que después de su bautismo y alternándose du-

rante un año, dos familias de la iglesia los visitaban los viernes por la tarde para recibir el sábado juntos. Además, les enseñaron algunos menús para el almuerzo del sábado, que se podían preparar desde el viernes, como también algunas claves para el estudio de la Guía de la Escuela Sabática. Aunque habían recibido todos los estudios bíblicos, el proceso de formación al «discipulado», aún continuaba.

Jesús, nuestro modelo para hacer discípulos, nos dejó los principios del discipulado bíblico: «Después subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él. Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar» (Mar. 3: 13, 14, RV95). Según este pasaje, Jesús hizo discípulos a través de tres principios:

1. Designó a doce (**relación**),
2. para que estuvieran con él (**comunidad**),
3. y para enviarlos a predicar (**misión**).

Estamos viviendo tiempos muy especiales para aprender y hacer cambios, ¿y si nos ocupamos del discipulado de manera intencional en la iglesia? Necesitamos encontrar la manera de hacer discípulos de Jesús comprometidos con la misión en cada iglesia local.

Pr. Daber Bedoya,
Ministerios Personales y Escuela Sabática, Misión
Noroccidente Bogotá y Boyacá, Colombia.

Oportunidades para cumplir la misión del Señor

Durante cien días, como parte de la organización de la Conferencia Bíblica Virtual de la Unión de las Antillas y la Guyana Francesas, se estableció un programa de intercesiones y meditaciones diarias apoyadas por días de ayuno y oración.

De forma individual, en familia o en grupo, cada miembro de la iglesia fue invitado a participar en este programa, cuyos objetivos eran fortalecer la iglesia y ayudar a cada miembro a comprometerse en la misión de Cristo.

Durante el último mes de los cien días de oración, se invitó a todo el mundo a participar en una operación especial que consistía, por un lado, en orar por las personas de la comunidad que cada uno había puesto en su lista de oración y, por otro, en orar al final de los cien días con las personas de la lista que lo desearan.

Esta iniciativa me pareció muy interesante. No solo me uní a ella, sino que me convertí en promotora.

La última semana, antes de que terminaran los cien días de oración, me puse en contacto con las personas de mi lista para preguntarles si querían que orara con ellas. Muchos respondieron positivamente a mi petición.

¡Así que no dejé de ponerme en contacto con estas personas en los días y horarios acordados!

Me alegré mucho cuando una de las personas con las que estaba orando me preguntó si podía orar también con una de sus amigas. Le dije que lo haría con mucho gusto.

Entré en contacto con esta persona, a la que no conocía, y no solo mostró un gran interés por la oración, sino que también expresó el deseo de profundizar en el estudio de la Biblia.

Desde ese día, mi marido y yo hemos estado estudiando la Palabra de Dios con esta señora a la que solo conocemos a través de una aplicación virtual. Semana tras semana, muestra su alegría al descubrir los tesoros de la Palabra de Dios y desea continuar esta aventura bíblica.

Recibimos esta experiencia como una verdadera bendición del Señor, ya que el acceso a los hogares se ha vuelto casi imposible desde la aparición del COVID-19.

Estoy convencida de que Dios responde las oraciones de los que quieren cooperar con él en la misión evangélica, y pone en nuestro camino a personas que tienen la disposición para aceptarlo como su Salvador.

Hermanos y hermanas, pidamos al Señor que suscite en nosotros el deseo de colaborar con él en esta hermosa misión de la salvación de las almas, haciendo nuestras las palabras contenidas en 1 Tesalonicenses 2: 8: *«Los amamos tanto que no solo les presentamos la Buena Noticia de Dios, sino que también les abrimos nuestra propia vida».*

Oremos cada uno de nosotros al Señor de la mies para que nos disponga a entrar en contacto con los que desean conocerlo.

No olvidemos nunca que nuestro Dios es todopoderoso, que es capaz de crear oportunidades para que podamos encontrarnos con quienes tienen la disposición de conocer a Dios a través de su Palabra.

Oren al Señor de la mies para que los use eficazmente para difundir el evangelio y que regrese muy pronto.

¡Amén, ven Señor Jesús! ¡Maranata!

Marie-Andrée Martias,

*directora del Departamento de Educación,
y del Ministerio Infantil y del Adolescente,
Unión de las Antillas y la Guyana Francesas.*